

Creencias religiosas y prácticas sociales¹

Religious Beliefs and Social Practices

[Artículo de investigación]

Elvia Patricia Arango Zuleta²

Freddy Santamaría-Velasco³

Recepción: 30 de enero de 2025

Aprobación: 9 de marzo de 2025

Citar como:

Arango Zuleta, E. P., & Santamaría-Velasco, F. (2025). Creencias religiosas y prácticas sociales. *Revista Albertus Magnus*, 16(1), 7-29.

<https://doi.org/10.15332/25005413.10967>



“El mundo y la vida son una y la misma cosa”. (Wittgenstein, TL, §, 5.621)

Resumen

Este texto deriva de las investigaciones sobre el lenguaje, su uso y función en la construcción de la realidad social; abarca las religiones a partir de las prácticas sociales en las que se confrontan el carácter metafísico, de utilidad y de ciencia del sentido común y de las creencias como base de los conocimientos y de la construcción de una realidad social. El objetivo de analizar implicaciones de las religiones en la configuración y consolidación de un orden social determinado permitió reconocer complejos sistemas interdependientes, transversales en este tema. El lenguaje en el contexto, al igual que la descripción de varios hechos históricos en nombre de la divinidad desde un punto de vista religioso, constituyen la característica analítica del método utilizado. Entre los resultados, la propensión metafísica, sociolingüística y materialista redundan en lugares desde los que se enjuicia lo incorrecto y correcto respecto al comportamiento social, a la justificación de desigualdades y violencias sociales, y la búsqueda de un trato digno para todos. La importancia del lenguaje, de

¹ Este artículo de investigación procede de la investigación doctoral *Los otros y nosotros: prácticas lingüísticas y sociales*, dirigida por el profesor Santamaría Velasco a la profesora Elvia Patricia. No hay fragmentos de la tesis en este texto, sí, en cambio, es conservado el enfoque teórico y metodológico del mencionado estudio.

² Universidad Pontificia Bolivariana. [Correo electrónico: elviapatriciaarangozulet@gmail.com](mailto:elviapatriciaarangozulet@gmail.com); ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5930-0898>.

³ Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: freddy.santamariave@upb.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3864-5237>

su uso y función social, es parte de las conclusiones que muestran la relevancia de su valor en la transformación de la cultura y en la posibilidad de construir una convivencia solidaria.

Palabras clave: creencias, religión, lenguaje, significado.

Abstract

This text is derived from research on language, its use and function in the construction of social reality, includes religions based on social practices in which the metaphysical, utility and scientific character of common sense and beliefs as the basis of knowledges and the construction of a social reality. The objective of analyzing the implications of religions in the configuration and consolidation of a given social order led to the recognition of complex interdependent systems, transversal in this subject. Language in context as well as the description of various historical facts in the name of divinity from a religious point of view, constitutes the analytical characteristic of the method used.

Among the consequences, the metaphysical, sociolinguistic and materialistic propensity results in places from which the wrong and the right are judged in relation to social behavior, the justification of inequalities and social violence, and the search for dignified treatment for all and a place of social interaction based on cooperation and respect.

The importance of language, its use and social function are part of the conclusions that show the importance of its value in the construction of society, in the transformation of culture and in the possibility of building a solidary coexistence.

Keywords: beliefs, religion, language, meaning.

Introducción

Este interés en las religiones está ligado a la apertura y la globalización mundial. En los países de Occidente y de Oriente, cohabitan personas creyentes de un más allá, y creyentes de un mundo en el aquí y el ahora, situación que de entrada muestra unas lógicas diferentes, no siempre intencionadas hacia la convivencia, sino revertidas en confrontaciones bélicas y destrozos humanos y sociales en los que priman disputas políticas, ideológicas y éticas.

Aunque en milenios y centurias anteriores existiera ese tipo de hechos, hoy concurren búsquedas no reconocidas dentro de lo que para occidente son las principales religiones del mundo, como una manera de buscar explicación o justificación a ciertos comportamientos que acentúan las injusticias sociales. Hechos y consecuencias de magnitud global como las tradicionales guerras y destrucciones amparadas en la

obediencia al mandato y la protección divinas terminan en devastaciones que agudizan e incrementan las condiciones de pobreza e injusticia social.

Siglos atrás, y hoy, el afán de dominio geopolítico y económico acentúa las diferencias, las enemistades y la exclusión entre sujetos y comunidades respecto a otros, pese a consignas teológicas y normativas jurídicas de aceptación de la diversidad, de visibilidad y reconocimiento de todos. Este problema ilustra la interdependencia económica, ética y política del sistema social, al igual que la no disolución de los aspectos neuronales, psicológicos y emocionales de los individuos. Esto llevó a analizar algunas implicaciones de las religiones en la configuración y consolidación de un orden social determinado.

Ante hechos de esa magnitud, (Küng, 2008) plantea que no se trata de crear un nuevo sistema ético, sino de que haya paz entre las religiones para que haya paz entre las naciones. La paz implica el diálogo entre las religiones desde cuestiones éticas y bioéticas transversales a la comunicación, la ciencia y la economía de los Estados; implica compartir estándares mundiales como la voluntad de vivir según los valores declarados en la vida privada, de las comunidades locales, nacionales y mundiales.

No importa la tradición cultural compartida por creyentes y no creyentes, pues en todas las tradiciones religiosas y éticas del mundo es común el principio de humanidad por el que todo ser humano viejo o niño, pequeño o grande, mujer u hombre, ha de recibir un trato humano. Este principio involucra tratar a los demás como esperas ser tratado, practicar la no violencia, comprometerse con una vida de tolerancia y veracidad, un orden económico justo, y una cultura de igualdad de derechos entre hombres y mujeres (Küng, 2008).

Lo anterior muestra que las creencias religiosas van en múltiples vías, unas más difundidas y otras menos compartidas, y aunque no todas sean reconocidas en un ámbito social amplio, enrutan las búsquedas de respuesta a algo que constituye un misterio para quien se interroga, con la intención de recibir o encontrar algo no hallado. Aunque algunas búsquedas enfatizan el incremento de bienes materiales, visibilidad o posicionamiento social, están las que se enfocan en que la existencia y los propósitos personales no causen daño a otros ni al entorno, y, en cambio, obtengan beneficios para la vida propia; y otras se aferran a una fe con efectos decisivos en sus vidas.

Por lo anterior, el interés de identificar algunos tipos de creencias predominantes en las prácticas religiosas que finalmente son revertidas en actitudes y comportamientos sociales, al igual que las maneras como pueden ser transformadas, con la intención de unas búsquedas que pueden conciliar aspectos naturales y sociales, tales como cuestiones teológicas y científicas. La manera de hacerlo es a través de apartados en los que se tejen los elementos del título.

La construcción de la creencia religiosa

La construcción de las creencias tiene fundamento en la construcción de la realidad social debido a que los acuerdos intersubjetivos, basados en el lenguaje, se llegan a constituir en verdad y funcionan de cierta manera específica dentro de una colectividad social. Este planteamiento desglosado por Searle (1995) ilustra cómo la interacción humana influye y determina las creencias y prácticas compartidas dada la convergencia de la intencionalidad colectiva; tal intencionalidad no es sumatoria de intencionalidades, pero es la que conlleva la aceptación pública de instituciones como el bautismo y el matrimonio. Esa aceptación tiene asiento en el lenguaje con su uso y función social, por él se dan la comunicación, el entendimiento, la colaboración, el establecimiento de normas y la coparticipación de común acuerdo en las estructuras sociales que nos permiten *hacer mundos con palabras* (Santamaría, 2018).

Compartir creencias difiere de uniformidad, de ahí que la coexistencia de personas con diversas creencias remite a lo que ha sido lo singular de los distintos pueblos en el mundo, a las maneras como unos han dominado a otros y a las respuestas de quienes han sido sometidos. En quienes atacan y son atacados priman unas creencias que fundamentan sus concepciones de vida, de relación con la naturaleza, de organización social, y en muchos casos, de “derecho a la expansión” territorial. Si bien es lógica la multiplicidad heterogénea de entendimientos, visiones y prácticas, también es innegable que se enfrentan por algún tipo de poder, centrado en la fe, en la deidad o el tipo de rituales, como se aprecia en las discusiones conocidas en los países occidentales.

Las disputas entre defender la creencia en un dios o en varios dioses, o no creer en alguna divinidad, al igual que las maneras de exponer y argumentar esas creencias, conciernen a campos de confrontación contextual, política e ideológica, desde los cuales se debate la defensa de verdades metafísicas y verdades materiales; sin embargo, las contiendas suelen omitir las diferencias de mundos y de modelos mentales, lo cual torna irreconciliables los tipos de creencia, llevando a exclusión lo que metodológicamente puede converger.

Son campos de confrontación donde se disputan y defienden capitales de distinta índole dentro del mundo social, interiorizado en imágenes (de jerarquía social en las religiones occidentales, de corresponsabilidad en las religiones orientales, de confrontación entre física y metafísica en agnósticos y ateos; de decisión y determinación en prácticas no reconocidas como religiones) cuya agrupación contiene multiplicidad de matices, omitidos en las generalizaciones de Occidente. Con todo y las diferencias, los individuos engranan y participan en relaciones de intercambio material e inmaterial, en el que los bienes culturales representados en logros educativos, capacidades cognitivas, expresiones y adquisiciones artísticas, etcétera, son dispuestos para una organización donde se institucionalizan y transforman en capital económico amparado en el derecho

de propiedad o la patente de lo producido, sea o no una intención expresa y consciente (Bourdieu, 2001).

Con el cultural y el económico se conjuga el capital simbólico, apreciable en elementos como la estructuración de espacios con las indicaciones de las maneras de desplazarse y ubicarse en él, y la disposición de objetos con el acceso y uso a estos, lo cual contiene nociones sobre la concepción de las especies de la naturaleza y las relaciones que con estas establece el género humano (Bourdieu, 2007). La estructuración de espacios en lo macro está centrada en el reconocimiento y la visibilidad de la diversidad de instituciones y de creencias que acentúan las contiendas de capitales. Por su conjugación, los individuos sociales simpatizan, se hacen fieles, seguidores; comprenden las jerarquías y los roles y asumen funciones dentro de ellas. O deciden separarse de las propuestas conocidas, en cuyo caso es mayor el abanico de posibilidades.

Al asumir los roles y las funciones, los comportamientos y las actitudes quedan insertos en unas regularidades que normalizan las interacciones con efectos y resultados aportantes al mantenimiento de una institucionalidad, como sucede con el establecimiento de las religiones. Si las regularidades y las reglas no aplican dentro de lo que se declara y se practica, son buscadas alternativas, en las que son características relevantes: el carácter individual, debido a que las interrogantes de alguien no son exactamente iguales a las de otra persona; en las preguntas de cada individuo el fundamento de las creencias puede ser de distinto tipo; para alguien, un enigma puede partir de algo abstracto —qué características tiene el alma— o de algo concreto —qué sucede con el cerebro al momento de expirar—; las respuestas pueden buscarse a través de procedimientos no explorados o no sistematizados; no todo procedimiento es transferido, no toda transferencia es fidedigna y no toda trasferencia es replicable.

Lenguaje, reglas y contexto

En las regularidades coexisten modelos de comunicación y reglas regulativas y constitutivas que son la base de una común-unidad a partir de los significados lingüísticos compartidos. El lenguaje utilizado, la expresión, las intencionalidades y los modos de buscar entendimiento suelen derivar en modelos de comunicación que hacen diferenciable la cortesía social. Por eso, es importante no imponerse cuando hay poca familiaridad entre interlocutores o diferencias sociales, y sí, en cambio, afianzar lazos de camaradería (Leeche et al., 2000). Sin embargo, para alguien será correcto exponer su punto de vista sin ambages y buscar razones en los disensos, independientemente de la familiaridad con los otros.

Las reglas no son arbitrarias, son regulativas porque existen previamente, como orientación de una conducta, y proporcionan las bases para juzgar un comportamiento —

la postura de las manos fue incorrecta; no utilizó la interpretación enseñada; faltó fuerza temática en el discurso—. Las reglas constitutivas no anteceden, sino que son parte de un sistema en el que las actividades dependen de las reglas establecidas y dan lugar a nuevas formas de conducta —improvisar la falta de un objeto en un ritual sin anular ni desviar el acto—; tienen cimiento en el lenguaje, utilizado para enunciar y prometer, para hacer preguntas, dar órdenes y otras acciones más. Estas reglas sufren modificaciones o son reemplazadas cuando dejan de cumplir la función. Regularidades y reglas tienen intencionalidad y múltiples consecuencias, además de instituir hechos sociales (Searle, 1969).

Cuando al hacer una lectura afirmo que se trata de un libro sagrado, quienes se encuentran conmigo saben a qué clase de texto se le denomina sagrado, y, si se deja de creer en ese carácter, el contenido pierde la función y se presta a interpelaciones de distinto tipo. La fuerza de las interpelaciones enfrenta las regularidades y reglas vigentes hasta entonces.

Hallar que algo no satisface es, con frecuencia, condición suficiente y necesaria para dirigirse en otro rumbo, y ese rumbo puede ser una senda individual o el surgimiento de una corriente al interior de una religión. Es una de las razones por las que al decir “religiones”, la referencia es a lo que en Occidente es denominado grandes religiones del mundo; sin embargo, dentro de estas hay variaciones, además de otras muchas que se apartan de las posturas de estas cinco. Las variaciones no son necesariamente masivas, por eso, al interior de una variación los individuos coincidentes pueden tener creencias o realizar prácticas no comunes o no compartidas.

Los campos, las regularidades y las reglas abarcan las nociones de mundo de los concurrentes y estas son interdependientes con los capitales, expresados en modelos mentales, los cuales ofrecen nociones para aproximarnos a los mundos de los individuos sociales, puesto que se trata de construcciones de contexto y de cognición social. Los modelos son permeados y modificados por las interacciones sociales y los discursos realizados en la interacción social en diferentes contextos a través de la conversación y distintas formas de diálogos⁴, escritos y hablados, en monólogos, intersubjetivos o sociales, planeados e improvisados.

Los discursos son realizados según los modelos mentales, contienen una dimensión abstracta y general, no indicada a cada individuo, sino ligada con la cognición, expuesta en el habla, el texto y ciertas prácticas que lo conducen a unas representaciones compartidas respecto a los problemas de la sociedad y la cultura —migración,

⁴ Los discursos varían según los contextos y los modelos mentales de los individuos; el acento en ciertas afirmaciones permite identificar las decisiones ideológicas de su autor, al igual que los capitales desde los que se sitúa y su rol social.

supervivencia, nacimiento, vida y muerte, vestimenta y transgresión—. Estas representaciones conforman su dimensión ideológica, constitutiva de los intereses y posturas de los individuos ante los problemas sociales con unas creencias directas enraizadas en lo que cree el grupo, los sistemas de creencias evaluativas, y las actitudes y el conocimiento compartidos. Por sus modelos mentales, los mensajes emitidos a un destinatario son relacionados con el mundo conocido (Van Dijk, 2000).

La común-unidad o comunidad, compartida da lugar al terreno común, expresión tomada de Tomassello (2013) para aludir a la comunicación y la experiencia cooperativas y compartidas, propiciadoras de entendimiento, sin necesidad ni afán de explicitar cada término ni cada intención. No explicitar es justo el carácter común presente en el lenguaje, la práctica social y la intencionalidad.

Las características de comunidad ante la intencionalidad tienen punto de encuentro en el discurso y los sentidos que le son asignados según la identificación ideológica sintetizada en conocimientos, opiniones, ideologías o creencias, las cuales pueden ser cambiadas debido a que las creencias valorativas pueden ser activadas en la memoria y usadas para asignar una interpretación evaluadora a los sucesos, tal y como son relatados, o como son dados a entender por quién narra (Van Dijk, 1992). El lenguaje es utilizado para reflexionar el discurso, pero también para reflexionar las cosas hechas con él.

Lo que dentro de cierta lógica comprensiva puede ser un sin sentido o un absurdo, en la estructura de un modelo mental particular no lo es, pues, las construcciones abarcan experiencias, prácticas y rituales, así que omitirlas equivale a exclusión y a falta de justicia; sin embargo, es preciso identificar la magnitud de esa comprensión en el entendimiento humano y el reconocimiento de las diversidades socioculturales.

No solo se trata de exclusión, sino que las distintas maneras de hacer frente a los conflictos polarizan otra cantidad de problemáticas que ahondan las fracturas sociales y alejan las posibilidades de compartir unos valores ético-políticos, basados en espacios que viabilicen la reflexión intersubjetiva e individual e impulsen a actuar para lograr una nueva institucionalidad, pretensión que descansa en una política democrática radical que, en términos de lo político, abola la hostilidad humana y el antagonismo en las interrelaciones.

Por eso, aunque la existencia humana siempre sea conflictiva por estar en lo político y por admitir el pluralismo, la política está desafiada a organizar y establecer un orden en la coexistencia, zafándose de esencialismos y de concepciones respecto al otro como amenaza de identidad y cuestionamiento a nuestra existencia (Mouffe, 1999). Y en esto la intencionalidad discursiva no es imparcial.

La intención de que la exclusión y la falta de justicia alcancen solución en la política y lo político amerita volver sobre la realidad social construida, para identificar, analizar y transformar en ella el entramado discursivo de hechos sociales y hechos institucionales, y una alternativa para ello es actuar a partir de una conciencia basada en elementos como la solidaridad y el bien común. Al tratarse de algo cotidiano es indispensable que, al interior de las organizaciones sociales, el análisis de las creencias sea un motor que mueve la búsqueda de soluciones a las guerras devastadoras y a la destrucción de los ecosistemas. Analizar tiene entre sus desafíos el examen de los elementos configuradores de una realidad social construida y el reconocimiento de las creencias movilizadoras de nuestros actos.

En la construcción de la realidad social, los hechos sociales son una naturalización de las acciones y actividades humanas, como cuando varias personas acuerdan hacer algo y, por la frecuencia, no vuelven cada vez sobre el acuerdo. El acuerdo colectivo cotidiano lleva a naturalizar los hechos, convirtiéndolos en parte de la “realidad”. Construir la realidad social abarca los hechos institucionales, logrados cuando colectivamente se atribuye y acepta una función —el uso del dinero plástico, el chip para ingresar a ciertos recintos, el documento que socialmente avala a alguien como propietario de una cosa (que no es el documento).

Al naturalizar la realidad se asignan funciones a los objetos y sus usos —un automóvil es para movilizarnos, un cuchillo es para cortar—, y a los fenómenos —convertir un río en embalse, utilizar una roca como cueva, capturar aves para cobrar el ingreso a un aviario—. La asignación de función tiene intencionalidad, que no es una suma de intencionalidades individuales, sino que tiene raíces biológicas que dan lugar a la acción compartida de un “nosotros”, en la cual caben los hechos institucionales (Searle, 1995).

Conviene recordar que no nacemos con una capacidad cognitiva instalada para entender la realidad, sino que nos hacemos parte de un mundo, construido, mediatizado, reflexionado y transformable a través del lenguaje, lo cual lleva a recordar con (Searle J. , 1969), que el lenguaje es una forma de vida social en la que aprendemos las reglas que gobiernan las conductas, y esto abarca las funciones asignadas a los objetos —los zapatos están hechos para calzar los pies, no la cabeza—. Al construir la realidad social se da una compaginación de hechos brutos o de la naturaleza con hechos institucionales y sociales. Aunque los hechos brutos —montañas, mares, rocas— no existen porque lo hayamos establecido, también les asignamos funciones⁵.

⁵ Algunos hechos brutos, como el funcionamiento del organismo humano, escapan a la asignación de funciones por parte de los agentes; es el caso del corazón, cuyo funcionamiento no depende de que le asignemos esa función.

En Bourdieu (2007), el tema presenta una arista complementaria, toda vez que los hechos brutos —según épocas de subienda, producción agrícola, etcétera— influyen las maneras como cierta comunidad organiza los tiempos de producción y reproductividad, al igual que sus prácticas, rituales y formas de vida en general. Con todo y los avances de la ciencia y la tecnología, no hemos logrado definir —y tal vez no sea un interés de la ciencia o de la tecnología— a cuántos grados logramos que caliente el sol según nuestras preferencias, cómo disminuir el diámetro de un huracán, o en qué momento del año es o no conveniente el fenómeno del niño o de la niña, y cuál sería esa conveniencia; distinto es tener elementos para afrontar casos como los insinuados. Estos y otros fenómenos, en tanto hechos naturales movilizadores —tendientes a la solidaridad— o atenuadores —descentran de violencias y guerras— de hechos sociales, particularizan el contexto, que no es solo el lugar físico sino el conjunto de relaciones entre las creencias que están a la base de los conocimientos, desde los que se interpreta, comprende, configura y modifica una realidad compartida, según las cogniciones individuales y los significados acordados en comunidad.

El contexto tiene en su construcción aspectos lingüísticos y comunicativos expresados en el significado y la referencia, de ahí el lugar y la relevancia del lenguaje con su carácter público, apreciable en todos los actos de habla y de comunicación de sociedades, pueblos, comunidades e individuos, el cual hace diferenciables las religiones, permite identificar diferencias al interior de estas; y admite ser reflexionado. De estas conexiones, no es vana la inquietud respecto a los lenguajes privados y solitarios que, una vez exteriorizados, no solo son formas de vida, sino que movilizan masas en gran magnitud.

Discursos, hechos sociales e instituciones son un entramado en el que se integran los hechos brutos en una sociedad, permitiendo entender la asignación de funciones y distintos tipos de función en la conexión del mundo natural y el mundo social presentes en la realidad social. Son conexiones entre los entornos naturales y las prácticas sociales a partir de unas reglas que pueden variar según las circunstancias del momento, los distintos puntos de vista, los razonamientos —no necesariamente coherentes con las prácticas— y las maneras como aun compartiendo una vida en comunidad se es un individuo singular.

Indistintamente del origen del discurso o del tópico en torno al cual es desplegado, y dada su relación estrecha con los hechos sociales e institucionales, es innegable su influencia en las naturalizaciones hechas por una sociedad. No obstante, aunque se trate de pueblos o comunidades distintas, con variaciones lingüísticas ligadas al contexto y a las prácticas, la coexistencia de hechos y de reglas en su construcción de realidad social es la misma.

La intencionalidad no es solo de índole social. A partir de experimentos neurocientíficos y de psicología comparada realizados durante más de veinte años con primates, antropoides y niños humanos (Tomassello, 2013), destaca en el origen biológico del lenguaje las señas, los gestos y la mimica, que dan paso al lenguaje hablado. La experimentación muestra unas conductas imitativas de las acciones humanas, mantenidas por los antropoides mientras tienen la atención de alguien, pero cuando no sienten esa atención se valen de otras señales y medios para ser vistos; asimismo, tienden a unirse entre sí, o a quien les dispensa algo que les satisface, pero al obtenerlo se dispersan. El comportamiento humano es similar; sin embargo, lograr el lenguaje hablado implica un carácter intencional prosocial, manifiesto al ayudar o cooperar con alguien sin previa solicitud o estando presto para lo que sea requerido; también es apreciable al entender cuándo se habla de algo ausente porque ya es bastante familiar.

Para establecer un terreno común es indispensable el desarrollo cerebral. El cerebro se desarrolla a partir de la comunicación entre los neurotransmisores de las neuronas, y de las interrelaciones y experiencias con los objetos y con las especies de individuos presentes en los entornos naturales y sociales. En la comunicación, interrelaciones y experiencias son tan relevantes como las condiciones de lo externo —entornos, afectos, cuidado— y lo interno —nutrición, lóbulos cerebrales, órganos—. La conjugación de esos elementos implica las condiciones saludables y suficientes del organismo; es indispensable para el logro progresivo de representaciones y evocaciones auditivas —voces—, visuales —imágenes—, táctiles —texturas—, sensaciones, etcétera, posteriores a la experiencia⁶, para que el cerebro empiece a controlar el cuerpo convirtiéndose en el órgano rector, y para el inicio de la subjetividad individual. Por este conjunto de elementos se da la discriminación de experiencias, lo cual es ineludible para lograr la conciencia (Damasio, 2010).

De acuerdo con ello, de manera continua hacemos representaciones, discriminaciones y archivos de estas; por lo tanto, cada individuo tiene representaciones y aprendizajes distintos; cada uno es un mundo distinto. Es por la subjetividad desplegada en la mente que logramos saber quiénes somos, que existimos y tenemos pensamientos. Si no tenemos cerebro no tenemos subjetividad ni pensamientos.

El tema no se agota, las inquietudes no cesan y las comprensiones contextuales y sociolinguísticas compartidas muestran que la intencionalidad colectiva y el terreno común están en la biología y la cultura humanas. Aun así, con frecuencia, los comportamientos sociales van en contravía de lo uno y lo otro, situación que no sería

⁶ A partir de la descripción de algunos experimentos realizados por Damasio y sus colegas durante varias décadas, si un niño humano va a atrapar una llama y en el intento se quema, en otra ocasión tendrá presente la sensación vivida y no probará para quemarse de nuevo. Saber lo que es quemarse y evitarlo es uno de los cimientos de la conciencia.

problema siempre y cuando fueran identificadas las razones de la actuación, las creencias que sustentan esos motivos, y se tuviera la disposición para transformar las maneras de proceder que atentan contra las condiciones de vida y el bien común.

Creencias: dimensiones y prácticas religiosas

De acuerdo con los elementos expuestos, para la especie humana desde el punto de vista biológico no es una condición actuar de idéntica manera, pero desde una perspectiva social no es justificable que, reconocido el carácter de mundos individuales distintos, dadas las representaciones y los aprendizajes disímiles, se vuelva imposible dar cabida a posturas y comportamientos diferentes, cuya magnitud impacta de manera desfavorable la vida de distintas especies, entre las que, la humana, se antepone e impone a otras, y entre sí, a través de aspectos como el lenguaje.

Queda explícita una dimensión biológica que, si bien es diversa en cuanto a los aprendizajes propiciados, no lo es en contextualización social dentro de una cultura, y una de las maneras como logra esa contextualización es a través de la dimensión lingüística.

El lenguaje es un hecho social, una realidad social o cultura; es una semiótica, pues su interpretación se da dentro de un contexto cultural, y, por su función comunicativa, son generadas y consolidadas las relaciones humanas, y son comunicadas las intenciones de lo que se emite. En la cultura, el individuo social aprende las reglas y prácticas lingüísticas y sociales, indicativas y valorativas de las maneras de proceder para ser parte de una comunidad (Halliday, 2001); por eso, la comunicación es clave para consolidar y construir sucesivos terrenos comunes según los acuerdos de significado.

En la cultura misma se da la sobreposición de unas especies respecto a otras. A este respecto, se destaca la dimensión ética-política con diferentes acentos según la perspectiva religiosa. Por ejemplo, es frecuente retomar el mandato de Dios para que el hombre de su creación someta la tierra y domine los animales que van por tierra, mar y aire, afirmación compartida en el libro del Génesis de la Biblia cristiana y de la Torá judía.

En el islam, Alá es Dios, el creador de todas las cosas, el Señor misericordioso dueño del día del juicio; es el único que prevalece (Corullón Fernández, 2001). A los bromistas, rebeldes, ciegos y extraviados, Alá les devolverá las bromas y los dejará en tinieblas, y a quienes no crean en sus signos morarán en el fuego eterno (Cortés, 2005). En el hinduismo, Dios es Brahman el eterno, la fuente de todas las cosas sin principio ni fin, es el Ser Supremo no dual, el máximo gozo, el creador que crea a partir de sí mismo; por eso la principal meta es que cada alma retorne a la fuente, quien es el máximo gozo (Vallverdú, 2007). En el budismo, vejez, muerte y enfermedad son tan obstaculizadores para alcanzar la iluminación como el deseo y el apego, a los cuales se precisa renunciar,

pues son causa del sufrimiento por el que se pierde el equilibrio, se dificulta el camino a la iluminación y se da una sucesiva reencarnación (Kyokai, 2006).

La afinidad de interpretación respecto al rol humano se convierte en un acto generalizado de abuso contra la vida de las especies y contra los ecosistemas; así se aprecia al decidir cuáles animales no humanos comer, cuáles animales brindar como alimento a otros animales, sin detenimiento en el sufrimiento propiciado a las especies cuando se les hiere ni cuando se les quita la vida. La clasificación comestible de los animales tiene expresión social en la división y jerarquización, por la que unos individuos están sometidos a las decisiones y los actos de otros, situación que confronta la razón ética, desde la que se desaprueba ese tipo de acciones, cotejadas con la justificación de unos modos de vida en los que se realiza ese tipo de actos (Singer, 1991)⁷.

Tal como se procede con animales no humanos se hace con la clasificación social desde la que se justifican jerarquías que terminan en segregación y falta de justicia social. Cuando se trata de las religiones vividas en Occidente y vistas desde estas concepciones axiológicas, predominan quienes se sitúan en justificar lo bueno y lo malo al declarar que estamos en los tiempos finales o al materializar a su manera el cumplimiento de las promesas de Dios. Ante las posturas, hay quienes, inscritos en las mismas religiones, analizan lo correcto, necesario y suficiente para alcanzar unas condiciones dignas de vida humana, para trabajar aunadamente por el bien común y conservar los ecosistemas; para denunciar la falta de justicia y hacer del discurso religioso un llamado a convivir en medio de las diferencias. Estas posturas conllevan un compromiso religioso político y ético con la sociedad.

En el hinduismo, la divinidad hace una parte significativa de trabajo para el progreso espiritual de cada alma, pero el ser humano es corresponsable en la meta de unirse con la fuente de vida y de eternidad; en esta propuesta, el individuo está llamado a vencer las dualidades que priman en el mundo. Para el budismo, es posible lograr el equilibrio con la intención de alcanzar la iluminación a partir del respeto a la vida de todos los seres, a las pertenencias y a los comportamientos sanos.

La reflexión sobre la fe, al igual que la búsqueda de explicaciones a situaciones y problemas de un presente determinado, es en la historia un rasgo alusivo al ateísmo cuestionador de lo que hacen y logran las religiones en los comportamientos y las

⁷ Sentir lástima por matar un animal, pero disfrutar su carne, es un animalismo confrontador de la razón de los valores éticos que da cabida a la justificación de actitudes y comportamientos que afectan el equilibrio de los ecosistemas naturales y sociales. En cuanto a las deliberaciones basadas en una razón ética, propone situaciones como verse ante la obligación de decidir la salud o la vida de un individuo, entre dos o más que requieren una acción médica o una medicina para recuperar la salud o para sobrevivir; solo hay tratamiento para un individuo y el medicamento debe suministrarse en la totalidad a un solo organismo, entonces, es necesaria la razón ética, cimiento de los valores desde los cuales se toma la decisión.

actitudes de individuos y masas para mantener un modelo económico vigente; incluso se considera que la racionalidad no es el motor del creyente, mientras sí lo es del ateo, y que de ambas partes surgen errores cuando debaten (Manrique, 2016). Sin embargo, en el mundo son conocidas personas practicantes o líderes religiosos cuestionadores de las condiciones sociales de injusticia.

Las creencias son una suerte de dimensión que atraviesa todas las mencionadas; están presentes en todos los aspectos de la vida y en todas las instituciones sociales; así, es apreciable en las prácticas islámicas, agnósticas, ateístas, reflexológicas, de meditación y tarot, astrológicas u otras, con las que se busca entender y explicar situaciones de inquietud, misterio o motivos de existir en este planeta o en este momento histórico. Muchos lo hacen concibiendo finalidades últimas cuyo alcance requiere abandonar el cuerpo; unos, por fe, obedecen a los designios de las divinidades, y otros, racionalmente, se comportan en función del bien común y de la justicia social.

Hay quienes basan las creencias de los motivos de vivir en interrelaciones de energías de atracción y repulsión, por las que no se es un individuo predestinado a cierta forma de vida, sino alguien que trabaja en sí mismo. Otros encuentran en los movimientos de los cuerpos de la Vía Láctea explicación de sus actitudes y alternativas de prevención de cambios comportamentales y orgánicos. Otras prácticas consisten en experiencias individuales en busca de la armonía, el equilibrio y el control de sí mismo dentro del contexto de interacción cotidiana.

Cabe recordar que, durante la Ilustración, la razón fue suficiente para explicar el mundo, lo que implica unas creencias que en ese momento histórico tuvieron unas funciones explicativas y sociales válidas, lo cual hizo de la razón una religión para la época. Esto muestra cambios históricos, apreciables en el presente siglo, en las nociones de religión —Dios, creencia, culto, normas de conducta—, que llevan a salir de la dependencia impuesta por un ser superior, para aceptar la razón como facultad y derecho, en dirección a una tolerancia despojada de contenidos religiosos (Camps, 2007).

Las creencias aluden al mundo propio, que puede ser político, religioso, cultural, etcétera, matizado por la postura filosófica compartida —ateo, creyente, agnóstico— (Dougherty, 2003) desde el que actúa el individuo. Por eso, el mundo que conoce cada uno es su mundo real y ese mundo es parte del conjunto de mundos posibles, que no son necesariamente verdaderos, sino que sugieren un estado de cosas que puede llegar a ser verdaderas.

La especificidad de las creencias y la variación de diferencias entre los miembros del grupo permite entender el abandono cuando alguien no comparte los principios ideológicos, pues la mente no es solo cuestión y función de sistemas bioneurológicos, sino que también adquiere, utiliza, modifica y funciona según las prácticas sociales y la interacción social; de ahí una relación indirecta entre las ideologías sociales con las

prácticas individuales que incluyen los discursos debido a esquemas ideológicos que son la base social compartida en la práctica, pero que es insuficiente si no son leídas las tendencias actitudinales de los otros miembros del grupo ante distintas situaciones. Están implicadas de manera indirecta en las relaciones ideología-discurso y pueden llevar a expresar contradicción en el habla y el texto dependiendo del contexto, el conflicto de lealtad, el interés en tender puentes entre lo macro y lo micro, lo social, individual y cognitivo (Van Dijk., 2013), tal como sucede con algunas religiones.

Mensajes secretos. Acciones públicas

Respecto a las religiones y la construcción social, partimos de que algunos términos utilizados con frecuencia son poco reflexionados debido a que en su significado prima el sentido común, como sucede con “religión”, que en Occidente trae a la mente nociones como creencias, seres superiores, rezos, obligación de conciencia, etcétera. Cualquiera de estas nociones aplica según el contexto de que se trate, reflejándose en unos valores identitarios de los comportamientos y las actitudes asociadas a un grupo o una comunidad.

Las religiones están vinculadas con las prácticas caracterizadoras de una cultura; una muestra de ello son los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento de la Biblia cristiana católica⁸, compendio de relatos descriptivos de profecías, guerras, mensajes en los que se aprecian promesas, amenazas, desistimiento de continuar cierta acción, exhortación, llamado al perdón y al amor. En el mencionado libro, al igual que en los libros sagrados de otras religiones, podría cuestionarse la procedencia de ciertas afirmaciones, no siempre coincidentes en cuanto a concepciones, personajes centrales, maneras de proceder ni intencionalidades respecto a las decisiones de la divinidad. Por lo anterior, la necesidad de hallar entendimiento a través de la comunicación y de las prácticas sociales como pilar de la organización, del acoplamiento interpersonal y de los modos de vida de comunidades y pueblos, basados en los valores orientadores de su doctrina, definitorios y reguladores de actitudes y comportamientos.

Características como las mencionadas tienen explicación desde el punto de vista de las prácticas sociales cotidianas en las que se conjugan el objetivismo y el subjetivismo (Cerón, 2019), con los principios de pensamiento, percepción, acción y evaluación individual (Zalpa, 2019), lo cual conlleva la noción de campo religioso, legitimador de ciertas condiciones de existencia y posición en la estructura social, apreciable en unas acciones y exigencias ideológicas con las que se busca justificar y dar sentido a la vida individual (Suárez, 2006). A su vez, ese campo une lo objetivo y subjetivo de una

⁸ Menciono este libro por ser el de mayor acercamiento.

comunidad y de un individuo, quien, en sus comportamientos, actitudes y prácticas sociales, culturales y económicas, exterioriza las creencias compartidas en la colectividad con la que se identifica (Bourdieu, 2007).

Las religiones, por lo menos, las denominadas grandes, entendidas como sistemas de creencias, han buscado divulgar unos mensajes en respuesta a la existencia de una fuente o autoridad infinita de la cual procedemos, mente todopoderosa y sobrenatural, en nombre de la cual, y por cuya voluntad, vivimos en la tierra para cumplir una misión. En consonancia, según las creencias, se presentan coincidencias y discrepancias. Un conjunto de concurrencias y diferencias se aprecian en el judaísmo, según el cual Dios⁹ recompensó la fe de Abraham en Él, postura contraria a creer en varios dioses, como sucedía hasta entonces. Abraham le obedeció, tomó a su mujer y, dejando Mesopotamia, fue con ella a Canaán (De Valera, Revisiones 1960); tuvieron hijos y su descendencia se multiplicó hasta originar el pueblo Israel con sus tribus, pero como estaban esclavizados por Egipto, Moisés recibió de Dios la tabla de los mandamientos y el encargo de liberar al pueblo (Swindoll, 2015)¹⁰.

En Israel, el arcángel Gabriel visitó a una mujer inmaculada por cuyas virtudes, Jesús encarnó en su vientre y fue el redentor (Rodríguez, 2014). El hijo nacido empezó una vida pública a los 30 años (San Lucas, 2005) con un énfasis en la justicia social más que en la religiosidad. Su proclamación de la palabra de Dios y sus comportamientos mostraban que las personas marginadas, enfermas, pobres, pecadoras y santas podrían conocer y llegar por igual al reino de Dios.

En Arabia, un acaudalado mercader de nombre Muhammad —Mahoma—, distinguido por su virtud, meditaba en una cueva cuando recibió la visita de Yibril —en el cristianismo, Gabriel, el arcángel—, quien esa vez, y en adelante, le emitió dichos sabios y metáforas misteriosas, memorizadas y enseñadas al pueblo, traducidos al Corán. Muhammad invitaba al respeto, la higiene, la conducta religiosa y el comportamiento ético, características reconocidas por los islámicos como una verdadera revelación de Dios (Musulmanes Shiítas, 2005). Esta religión duda de la resurrección de Jesucristo.

⁹ De acuerdo con el historiador de las religiones Francisco Díez de Velasco, el nombre impronunciable, que no saben cómo se pronuncia el nombre del tetragrama, aunque mucha gente dice Yahvé. A veces, lo llaman Hashem para no decir el nombre, ese nombre tan santo que no se puede pronunciar. Para los islámicos, Alá significa en español Dios. Otras maneras de nombrarlo son Él, Adonai, Jehová, Elohim, Shadai.

¹⁰ En sus planteamientos, Swindoll invita a ser líder siguiendo la sabiduría de Dios, sin que importen el sacrificio ni el costo, porque después se reciben las recompensas, aunque sean transitorias. Los líderes son personas que influyen en otras, e, incluso, pueden conseguir que otros hagan lo que no quieren hacer. El libro ofrece sugerencias para que las personas pongan en práctica sus planteamientos, relacionados con observaciones realistas al liderar distintos procesos en la Infantería de marina de los Estados Unidos, en postgrado universitario, en ámbitos laborales y de industria y comercio, en la iglesia y en el hogar.

El hinduismo es una forma de vida y de cultura, en el que Krishna es una encarnación humana de Dios, quien enseñó la importancia de cumplir el deber en la sociedad antes que intentar atender el deber de otros; cumplido ese deber en vidas pasadas y en la presente, viene la muerte del cuerpo, mientras que el alma inmortal se eleva y encarna o renace después en otra escala social (Besant, 2021).

De una mujer nació Siddharta, niño criado en medio de lujos, ajeno a las realidades humanas de sufrimiento. Siendo joven, conoció un mundo externo pleno de miserias sociales, entonces, renunció a sus posesiones y se preguntó por qué sufrir y por qué reencarnar en tantas vidas. Buscando respuestas, se hizo mendigo y esculcó en su interior hasta entender que esos extremos no eran adecuados ni convenientes, y que entre las causas del sufrimiento está el deseo de lograr las ambiciones propias a cualquier coste. Los procedimientos que usó para llegar a esas respuestas fueron universalizados y divulgados por los creyentes como los ocho nobles caminos del budismo (Minato-ku, 2017).

El llamado de Dios a Abraham, María y Muhammad tiene el mismo intermediario sobrenatural, comunicador de un mensaje en intimidad, en un lenguaje privado, escuchado y conocido solo por cada persona elegida, quien, de acuerdo con las características de la época y del lugar, lo transmite oralmente y así se traspasa entre generaciones. La escritura de los mensajes no fue inmediata ni realizada por quienes los recibieron, lo cual lleva a reflexionar la importancia de la semántica en la atribución de sentido de lo que se busca comunicar¹¹.

En los tres casos puede leerse una recompensa, atinente a la ruptura con la creencia en varios dioses, acto que entraña violencia, dadas las disputas por el poder; son destacadas la honradez, el servicio y la humildad entre los otros rasgos distintivos del lugar social y del comportamiento cultural asignado a las mujeres; la primacía de los bienes eternos sobre los bienes transitorios afianzadora de las divisiones cuerpo-alma, hombre-Dios, finito-infinito. Abraham y Muhammad permanecen como hombres que han hecho historia, guiados y acompañados por Dios, mientras María es intermediaria entre Jesús, los hombres y la historia. Prevalecen diferencias entre el cristianismo que concibe a Jesús como Dios, y el judaísmo que, al considerarlo un profeta, intenta preparar el mundo para cuando llegue el mesías a repararlo.

La encarnación de Krishna es una perspectiva de apartamiento de los mensajeros divinos, de los mensajes en lenguaje privado y las personas exclusivas para centrarse en la evolución espiritual de sí mismo sin abandonar las interacciones con los otros, poniéndose en relación de respeto con especies como los animales y las plantas, pues todo ser procede de Dios y está en la tierra para cumplir una misión. Todo humano es un alma

¹¹ La semántica refleja la consabida responsabilidad política, ideológica, y demás, de quien escribe.

inmortal procedente del mismo Dios, por lo tanto, cada alma es reflejo suyo, procede de Él, vive de distinta manera en diferentes lugares y clases sociales según el grado de cumplimiento del deber en cada encarnación. Cuando el alma ha concluido la misión, puede regresar en otro cuerpo para ayudar a otros en ese propósito. Con Dios presente como sentido ininterrumpido y con el deber propio cumplido, finalizan las causas del sufrimiento.

En coexistencia con las anteriores religiones, otras prácticas convocan a las personas. Tal es el caso del ateísmo, como se le denomina en Occidente a una oposición a las creencias convencionales de las religiones a las que se antepone y propone un asunto ético al centro de los diálogos entre el mundo católico y el mundo laico, en la pretensión de puntos comunes ante problemas como el deshielo glaciar, la ingeniería genética, la destrucción del suelo y las nuevas pestes, entre otros temas presentes en el mundo conocido, al cual se buscan respuestas con los recursos del pensamiento (Eco, 1997).

La disolución de fronteras entre países y continentes también diluye límites entre culturas, religiones, economías, creencias y cuanto se trata de elaboraciones sociales humanas. De ahí la imposibilidad de conservar el purismo de las religiones y de que, tanto en la actualidad como en la antigüedad, muchos países de Occidente acudan al término “paganismo” para referirse a la concurrencia de prácticas y propuestas no occidentales ni convencionales que pretenden la autorrealización y la autoafirmación.

Son apreciables prácticas religiosas divididas, muchas de ellas polarizadas, lo cual da lugar a corrientes entre las que son identificables unas que buscan contextualizar los discursos a los tiempos actuales; las que enfatizan el carácter teológico de sus textos; están las promotoras de la participación y el empoderamiento de los individuos humanos; las que privilegian la caridad y compasión con los pobres y desvalidos; las que admiten deudas en relación con otras religiones; las que radicalizan las creencias en dogmas inamovibles. Al interior de las religiones los individuos presentan distintas propensiones, por ejemplo, mientras unos buscan movilidad jerárquica, otros en la predicación del evangelio denuncian la injusticia, la opresión y la persecución a quienes trabajan por transformar realidades sociales opresivas e injustas en entornos donde quepamos todos. Explicitar lenguajes privados y encontrar destinatarios receptores, influenciables y adeptos es una de las razones por las que se hacen filiaciones de creencia, debido a obstáculos, dificultades o problemas del individuo social a los que se pretende algún tipo de solución.

Creencias y hábitos en la práctica religiosa

En los aforismos de *Cultura y valor*, Wittgenstein lanza la pregunta de ¿cómo podemos saber quién miente cuando dos hombres dicen que uno de ellos dice que cree en Dios? La respuesta es clara: “La praxis da su sentido a las palabras” (Wittgenstein, CV,

§484, p. 154). La comunicación de la creencia es la que dará el significado de ella misma. Por lo mismo, las prácticas de la creencia dan la confianza a la práctica religiosa. La acción está en interdependencia con el lenguaje social, el entorno natural y las condiciones neurobiológicas. Estas conexiones amplían las representaciones individuales dando paso a verdades igualmente individuales, y contextuales o *in situ*, por eso, lo útil para alguien no lo es para todos, o no en la misma magnitud, y esa utilidad está ligada a la experiencia y a las consecuencias en la vida propia y la de otras personas¹². No se trata de relativismo debido a que la utilidad se complementa con la verdad, y esta es de carácter común.

Cómo transformarme implica la acción lingüística con otros, la acción sobre las cosas y la acción sobre sí mismo; este rasgo social diferenciador en un individuo o una comunidad es una suerte de metodología fundamentada en la reflexión y la acción, explorada y llevada a cabo para probar qué sucede con una tarea emprendida con cierta intencionalidad. Hay tantas posibles metodologías como individuos y sus diferentes prácticas; sin embargo, una de las acciones de las organizaciones religiosas como instituciones sociales es tipificar las principales disposiciones y convertirlas en norma de conducta que contraponen verdades; esta es una acción ideológica con carácter de hallazgo para quien se afilia. Algunas prácticas acuden a la máxima quietud, mientras otras asumen comportamientos altruistas; algunas son solitarias y otras en comunidades; unas no dan lugar a la estricta racionalidad y optimalidad de la acción, y otras, sí.

De acuerdo con ello, asumir una religión y un método es la pretensión de hallar un cómo que explique un qué, y aunque la manera de satisfacer esa búsqueda no esté sistematizada, priman el valor y la utilidad de lo que se hace, hecho que al ser intersubjetivo moviliza las creencias y las emociones debido a la conciencia, que, expresada como subjetividad en el pensamiento, depende del cerebro y de las funciones orgánicas.

Conciencia, creencia y contexto son ineludibles para referir el libre albedrío y para definir el tipo de creencia. De acuerdo con (James, 1922)¹³, el libre albedrío es la voluntad y la libertad para determinarse a sí mismo, en oposición a depender de alguien o de algo que resuelve la vida propia; es vencer la desidia y lanzarse a la acción en un momento histórico del que se es parte. La creencia lleva a actuar, a darse cuenta de que ni la vida ni el mundo son predeterminados; así, la subjetividad hace reconocer entre los aspectos individuales, los hábitos, que son modificables a través de la acción práctica; además, la reflexión llevada a la acción convierte la creencia en verdadera, dada su utilidad en el

¹² La defensa no es del relativismo, sino de la significación en contexto.

¹³ "La voluntad de creer" es uno de los ensayos escritos por William James (1897), quien con antecedente en Charles Renouvier, expone la creencia como un acto de voluntad y de libertad, como el derecho a adoptar una actitud religiosa no afectante ni comprometedora del intelecto.

cambio¹⁴. La acción práctica modificadora de actos no es dual, por el contrario, concilia aspectos objetivos experienciales y medibles con aspectos subjetivos confrontados con la sabiduría y las experiencias de otros, y una manera de hacerlo es oponer a unos hábitos poco aportantes aquellos de mayor aporte, como cambiar un lenguaje quejumbroso por un lenguaje de aceptación a partir del aspecto externo, desvaneciendo las emociones que aquejan (James, 1989).

Entre los hábitos, el razonamiento como aspecto de la lógica, es ineludible para averiguar lo desconocido a partir de lo que se conoce, expresado en la inferencia —esta no es un don sino una habilidad de expansión progresiva— y el razonamiento con otras personas —no imaginar ni ser soñadores o químicos, sino actuar con los ojos abiertos y manipular cosas reales—. El ser humano tiende a confiar y ser más optimista de lo que justificaría la lógica —no utiliza la lógica de consecuencias útiles al razonar, sino la lógica de sentido común— al ir tras la felicidad o bienestar sin hechos que lo guíen. Los hábitos son buenos o no, según las conclusiones producidas, su veracidad y el origen en premisas verdaderas. Interesado en clarificar el pensamiento de James, Peres Díaz sostiene que la verdad en esta perspectiva tiene asiento en las creencias, por lo tanto, no divide al sujeto cognosciente de la cosa por conocer, sino que concede importancia al rendimiento práctico en el que las consecuencias de la acción realizada son útiles para la vida (Peres Díaz, 2015).

Acerca de la inferencia, Nubiola comparte que es válida o no si el hábito que la determina logra producir conclusiones verdaderas; la inferencia tiene hechos imprescindibles o fundamentales definidas por el hábito. En la fijación de un hábito son importantes la creencia —que es tranquilidad y lleva a actuar según la ocasión— y la duda —que es inquietud que requiere indagación para destruirla—; la primera, porque guía el deseo no siempre reflexionado consecuencialmente, y la segunda, porque al admitirla, posiblemente, lleve a actuar de manera distinta (Nubiola, 2001).

Cambiar los hábitos y las creencias implica la duda, debido a que las creencias actúan como certezas en la guía de las acciones y los deseos, mientras la duda es inquietud e insatisfacción conducente a la indagación. Peirce (1988)¹⁵ planteó algunos aspectos para

¹⁴ Una de las críticas realizadas a su planteamiento es el énfasis en el individuo, mas, aunque él fue un hombre sociable, experiencias, situaciones de salud y duelos propios, detonaron sus búsquedas psicológicas, médicas y filosóficas. Su opción no fue por la psicología que estudia la estructura de la mente, sino por el carácter funcional de la mente. Al considerar la importancia de las condiciones biológicas y psíquicas en el estudio de la mente, derribó del planteamiento cartesiano divisor del sujeto pensante y el mundo material. Por sus trabajos, es pionero del pragmatismo y de la filosofía de la mente.

¹⁵ Pionero del pragmatismo, al que consideró un método o una estructura lógica para determinar el significado de los signos. Destacó las consecuencias de los actos como lo primordial en lo que se hace. Hizo críticas fuertes a las instituciones religiosas creadas por el Estado (principalmente al catolicismo) para

fijar y definir la creencia, según sus manifestaciones y consecuencias sociales. Sentirse plenamente conforme y satisfecho adherido a la creencia se convierte en la verdad que brinda paz, y aunque sean señalados elementos débiles no son admitidos, porque la decisión es no razonar. En este método de “tenacidad” llega un momento de reconocer la similitud en el sentir y la emoción propios con la de otros individuos, así que las bases argumentativas débiles suelen llevar a considerar el cambio de la creencia.

Con todo, por intereses externos se busca el mantenimiento de la creencia en el individuo y la comunidad al dejar la voluntad de actuar en el Estado para que a través de sus instituciones mantenga las doctrinas correctas en la población, y a todo el que procure oponerse se le castigue de manera ejemplar. Este método de la “autoridad” ha prevalecido en la historia con resultados innegables al mantener, desde el clero, las doctrinas teológicas y políticas concretas en defensa de unos intereses diferentes a la sensibilidad social, mientras se cometan atrocidades hasta llegar a lo más horrible de la残酷.

En el clero concurren individuos hechura de una educación distinta, con unas creencias movidas por el sentimiento social, la reflexión y la duda; en su interacción, consideran desde perspectivas distintas la creencia y la proposición a creer. Pueden apoyar la postura en la observación, pero al debatirse entre la metafísica y el materialismo optan por lo que resulta agradable creer, no por la conclusión de la experiencia; este es el método *a priori*.

Para satisfacer las dudas y vencer los métodos anteriores, está el método científico, que por no ser subjetivo expone una verdad pública, y sea que se presente alguna variación en quienes lo usen, llegarán a la misma conclusión verdadera, pues las cosas reales están por fuera de las personas. Son afirmaciones que respaldan este método: el sentimiento de duda en la fijación de la creencia parte de dos proposiciones incompatibles; el método científico tiene aplicación cotidiana, sin embargo, se deja de lado cuando no se sabe cómo aplicarlo; si la concepción y el método están en armonía, y la investigación no muestra que hay cosas reales tampoco concluye lo contrario.

De acuerdo con las creencias y sus métodos, cuando no se trata de la creencia científica, hay mayor tendencia a la sujeción, debido a que lo que funciona para un individuo es suficiente, o lo que es instaurado como potestad del Estado es irrefutable. Mas no solo es el Estado; en las jerarquías puede identificarse un carácter de poder basado en el conocimiento y el acceso a los recursos, socialmente transmisor de ideología pocas veces advertido, dadas la relaciones afectivas y emocionales tejidas en torno a la creencia. Esos vínculos acentúan la sujeción cuando se trata de creencias tenaces y de autoridad.

someter y mantener una creencia tenaz, con escarmiento para quien dude del dogma de la fe establecida; así se vivió en Roma desde el período de *Numa Pompilio* hasta *Pío IX*.

Optar por la tenacidad es cerrarse a toda influencia externa; la autoridad no falla en el método; el método *a priori* defiende la *inclinación a pensar* y es efectivo para los metafísicos, y el método científico deriva en verdades públicas comunes. El reconocimiento de sentimientos, emociones, dudas similares en los otros muestra un campo social y de religión compartido en el que el carácter prosocial es ineludible.

Señalar que hay método bueno o malo se torna arrogante, puesto que la diversidad de aprendizajes estaría sujeta a una sola manera de llegar a la creencia, hacerla explicable y comprensible. Sin embargo, admitir la racionalidad intersubjetiva y social no es acto de tolerancia sino de cuestionar, debatir y exponer razones de las creencias según los hechos consecuenciales de las acciones, al igual que reemplazar hábitos de manera que las distintas formas del lenguaje y la comunicación propicien una convivencia más justa.

Consideraciones finales

Los sentidos individuales y colectivos, metafísicos y materialistas compartidos en colectividad tienen asiento en una perspectiva que comprende el desarrollo neurobiológico, que no es independiente de las condiciones necesarias y suficientes de maduración del organismo y de la interacción con el entorno de socialización, donde se aprenden, practican y particularizan las creencias que fundamentan los conocimientos, las acciones y decisiones sociales, políticas y religiosas, entre las determinantes del estilo de vida.

En la cotidianidad, los alcances de la producción de la ciencia y de las tecnologías muestran una arista por explorar, atinente a los movimientos ciberneticos y sus correlaciones con las prácticas, el sentido y las creencias características de estas construcciones de realidad social, en las cuales convergen declaraciones de las diferencias humanas y sociales que convocan al respeto y al reconocimiento individuales, con propuestas que uniforman a partir y a través de los “me gusta” publicados en las redes sociales. Un núcleo de esta exploración es conocer lo que justifica y explica las razones por las que se interactúa con quien se desconoce y se invisibiliza a quien está al lado.

Los llamados a la diversidad social y cultural parten con frecuencia de la divulgación universal de una visión naturalista de las diferencias humanas, abarcadas en visiones metafísicas y en directrices medioambientales y sociales; sin embargo, en la práctica entran en conflicto lo difundido con los roles y las jerarquías sociales ocupadas por los sujetos, contrapuestas, a su vez, con distintas perspectivas de la calidad de vida, enmarcadas en los fundamentos de las creencias de las organizaciones religiosas por las que se opta.

Los vínculos religión-cultura-poder tienen asiento y punto de llegada en el lenguaje asumido por los individuos y las comunidades, por eso, su uso y función social

es clave en el mantenimiento o la transformación de las organizaciones y de los individuos sociales.

Referencias

- Besant, A. (2021). *Karma, dharma, reencarnación*. Mardeteosofia.com.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Editorial Desclée de Brower, S. A.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Camps, V. (2007). Las religiones y la ética universal. *Lógoi. Revista de Filosofía*, (11), 29-38.
- Cerón Martínez, A. (2019). Habitus, campo y capital. Lecciones teóricas y metodológicas de un sociólogo bearnés. *Cinta moebio* (66), 310-320.
- Cortés, J. (2005). *El Sagrado Corán*. Biblioteca Islámica Fátimah Az-Zahra.
- Corullón Fernández, M. (2001). La imagen de Dios en el Islam. *Estudios Eclesiásticos*, 76(298), 451-466.
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre*. (F. Meler Ortí, Trad.). Editor digital Diegoan.
- De Valera, R. (Revisiones, 1960). Biblia del Oso Sagradas Escrituras. En D. R. Cipriano (Ed.), *Génesis* (pp. 1-80). Bibles.org.uk.
- Dougherty, J. P. (2003). La religión como objeto de estudio filosófico. En J. P. Dougherty (Ed.), *The Logic of Religion* (pp. 71-85). The Catholic University of America Press.
- Halliday, M. (2001). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y el significado*. (J. Ferrerio Santana, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- James, W. (1922). *La voluntad de creer* y otros ensayos de filosofía popular. (S. Rubiano, Trad.). Daniel Jorro. (Obra original publicada en 1897)
- James, W. (1989). *Principios de psicología*. (A. Bárcena, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Küng, H. (2008). *Ètica mundial en Amèrica Latina*. Trotta.
- Kyokai, B. D. (2006). *La enseñanza de Buda*. Kosaido Printing Co., Ltda.
- Leeche, G., Thomas, J. Pratt, M. L. y Ochs, E. (2000). *Pragmática. Conceptos clave* (Serie Plurímenor. Abya-Yala, 2000). Abya-Yala.
- Manrique, J. F. (2016). Los pecados del ateísmo. *Ideas y Valores*, 65(2), 121-133.
- Minato-ku. (2017). *La enseñanza de buda*. Bukkyo Dendo Kyokai.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. (M. A. Galmarini, Trad.). Paidós.
- Musulmanes Shiítas, d. E. (2005). *En el nombre de Dios, el compasivo, el misericordioso. El Sagrado Corán*. Versión castellana de Julio Cortés. Biblioteca Islámica Fátimah Az-Zahra.
- Nubiola, J. (2001). La abducción o lógica de la sorpresa. *Razón y Palabra*, (21), 1-11.
- Peres Díaz, D. (2015). Verdad y pragmatismo en William James. *Revista Légein*, (20), 69-93.

- Rodríguez Painado, L. (2014). La anunciaciόn. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, VI(12), 2014, 1-16.
- San Lucas, E. (2005). La anunciaciόn. En V. d. 1602, *La Santa Biblia* (pp. 1384-1438). Bibles.org.uk.
- Peirce, C. S. (1988). La fijaciόn de la creencia. (J. Vericat, Trad.). Crítica. <http://www.unav.es/cep/FixationBelief.html>
- Santamaría, F. (2018). *Hacer mundos: el nombrar y la significatividad*. Siglo del Hombre, Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad Santo Tomás.
- Searle, J. (1969). *Actos de habla/Ensayo de filosofía del lenguaje*. Planeta-Agostini.
- Searle, J. R. (1995). *La construcción de la realidad social*. Paidós.
- Singer, P. (1991). *Ética práctica*. (R. Herrera Bonet, Trad.). Universidad de Monash.
- Suárez, H. J. (2006). Pierre Bourdieu y la religión: una introducción necesaria. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 27(108), 19-27.
- Swindoll, C. R. (2015). *La increíble jornada de fe de un nómada: Abraham*. (M. Urízar de Ramírez, Trad.). Tyndale House Fundation.
- Tomassello, M. (2013). *Los orígenes de la comunicación humana*. (E. Marengo, Trad.). Katz Editores.
- Vallverdú, J. (2007). *El hinduismo*. MEIDAactive, S.L.
- Van Dijk, T. (2000). *El discurso como interacciόn social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Gedisa Editorial.
- Van Dijk, T. A. (1992). *La ciencia del texto/Un enfoque interdisciplinario*. (S. Hunzinger, Trad.). Paidós.
- Van Dijk, T. (2013). *Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo*. (A. Lizosain, Trad.). Gedisa.
- Wittgenstein, L. (1995). [CV] *Aforismos, cultura y valor*. (E. C. Frost, Trad.). Espasa Calpe.
- Wittgenstein, L. (2009). [TL] *Tractatus logico-philosophicus*. (J. Muñoz Veiga e I. Reguera, Trads). Gredos.
- Zalpa, G. (2019). El habitus: una propuesta metodológica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XIV(48), 42-59.